

**EDUCAR EN VALORES, PRIORIDAD DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL SISTEMA DEPORTIVO CUBANO
TO EDUCATE IN VALUES, PRIORITY OF THE CUBAN SPORT SYSTEM TEACHING INSTITUTIONS****Autor: M. Sc.** Benito Rodríguez-Marrero

Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”, Pinar del Río

Correo electrónico: cestudio@pnr.uccfd.cu

El deporte es uno de los fenómenos más populares de nuestra sociedad: mueve masas, nos hace vibrar, determina una buena parte de nuestro tiempo libre e influye en procesos de identificación y socialización.

Estos efectos que produce el deporte en la personas no son casuales; la cuestión está en que el deporte transmite y expresa valores que las personas apreciamos positivamente.

Dada la proximidad de un nuevo curso escolar y con ello un nuevo ciclo de preparación deportiva con miras a futuras competencias, nacionales e internacionales, hagamos algunas reflexiones sobre asunto tan importante como los valores y la formación de las futuras generaciones.

¿Ponemos en práctica valores del deporte en las instituciones educativas?

La actividad deportiva está asociada con la vida en pequeña escala, la diferencia la podemos apreciar en que en el ámbito deportivo la respuesta es inmediata y el resultado está mucho más cerca de la acción: se gana o se pierde el partido, se logra o no una marca en la carrera. En la vida profesional, en cambio, el objetivo es a medio o largo plazo. Incluso en las multinacionales, suele suceder que nunca llegue a verse el resultado particular de acciones o tareas individuales.

En los últimos años el deporte se está vinculando con cada vez más frecuencia al mundo de la empresa. Así pues, tenemos los beneficios que nos da el

«coaching empresarial», disciplina surgida del deporte y destinada a altos y medios cargos directivos. Son muchos los valores positivos que podemos enumerar y en función de si es un deporte individual o colectivo destacarán unos u otros: el compromiso, la motivación, el esfuerzo, la autodisciplina, la superación personal, la humildad, el trabajo en equipo, entre otros... Todos ellos son adaptables a la organización.

En los últimos tiempos la formación de valores se ha convertido en centro de investigaciones sociales donde ha coincidido la mirada de pedagogos, sociólogos, filósofos, políticos y cuantas instituciones tienen que ver con este asunto tan sensible del que Cuba no está exenta. Estamos, pues, ante un problema universal que, dadas sus características, se hace difícil resolver en un breve período y cuya solución —ya demostrada— depende de la actuación de varias fuerzas, los llamados agentes socializadores, entre los cuales se encuentran la trilogía familia-escuela-comunidad y los medios de comunicación, estos últimos han de jugar un papel importante en este asunto.

Primero que todo hagámonos las siguientes interrogantes: ¿Qué significaría no enfrentar un problema de esta envergadura? ¿Cuál sería la repercusión en el plano individual y social? ¿Porqué no considerar las experiencias presentadas por diversas personalidades de nuestro país en la solución de este problema?

Este asunto ha sido tocado por el destacado pedagogo cubano Gilberto García Batista:

“Los valores constituyen una guía general de conducta, que se deriva de la experiencia y le dan un sentido a la vida, propician su calidad, de tal manera que están en relación con la realización de la persona y fomentan el bien de la comunidad y la sociedad en su conjunto”.

De ahí que los maestros y profesores en general, no pueden limitarse a la acción meramente instructiva que le permita ejercer su tarea en el aula de forma satisfactoria. Deben incorporar de forma progresiva el aprendizaje de contenidos informativos y conceptuales que contribuyan a incrementar el nivel cultural y, en especial en nuestro caso, ético y pedagógico de los programas.

No obstante lo expresado, la educación en valores no puede ser estrictamente pedagógica. En la discusión filosófica contemporánea cada vez aparece de forma más clara la pertinencia de la reflexión sobre los temas de la filosofía práctica, es decir, sobre la moral, la ética, sobre los valores, etc.

De ahí que la educación en valores implique la preparación de los individuos para vivir en sociedad, dotados de los elementos éticos y morales que les permitan coexistir (crear, trabajar) en armonía con el resto de sus semejantes.

El deporte es una práctica social compleja, que tiene aspectos tanto positivos como negativos, según la intencionalidad de quienes lo promueven o practican.

Por su organización en equipo, la disciplina que exige, la motivación que logra el esfuerzo y el sacrificio sostenido que requiere, la comunicación que logra, el Humanismo que lo inspira y las expectativas sociales que crea, es un campo de la formación de valores que contribuye a la identidad nacional y a su difusión en el mundo, es un medio fundamental del desarrollo físico y de las esferas intelectual, volitiva y afectiva de la personalidad, de la formación de valores y de la conducta ciudadana. Para Cuba, esto es posible por el modelo deportivo que defendemos, humanista, amateur, contrario al espíritu mercantil y a la práctica comercial.

Puede ser un medio contrario al ideal de cultura en tanto lesiona el vínculo social, como ocurre con las manifestaciones de violencia por parte de jugadores o espectadores; o puede representar el peor ejemplo para los jóvenes, cuando en él se hace evidente la corrupción; o cuando se usa como un medio para la alienación social y la manipulación de las masas.

Desde una perspectiva formativa, en las actividades físicas, ya sea la Educación Física como las deportivas, es de suma importancia destacar el aspecto socializador que ellas presentan y el gran aporte a la formación integral de quienes las practican. Estas actividades ayudan a desarrollar el espíritu deportivo y fundamentar el respeto a sí mismo y por los demás.

En este sentido es muy interesante prestar atención a la forma como están siendo orientados los niños en las instituciones educativas y deportivas, para que verdaderamente se les encamine hacia la obtención de valores formativos en el

proceso del entrenamiento deportivo, lo cual, hacia el futuro, les podrá permitir llegar a ser buenos ciudadanos y personas útiles a la sociedad.

Las instituciones educativas del sistema deportivo cubano son las encargadas de la orientación deportiva de sus atletas, y sus profesores-entrenadores verdaderos pedagogos, con conocimientos profundos en el campo del entrenamiento deportivo, y a su vez competentes para formar a los atletas, y a la población en general, con los valores esenciales de nuestra sociedad socialista, martiana, perceptibles en la conducta deportiva, estudiantil, familiar, laboral y ciudadana.

Para ello es necesario tomar conciencia de que la práctica deportiva es sólo un medio para... formación, desarrollo, recreación, salud y no es el fin último, y asumir la función o rol como padre, profesor o entrenador con un sentido profundamente humano, teniendo siempre presente que el joven es, ante todo, una persona con dignidad que merece la mayor consideración, respeto y apoyo.

Cuando se hace referencia a los valores educativos a través del entrenamiento deportivo, es necesario mencionar un valor humano de suma importancia como es la justicia, sin la cual no se puede convivir en una sociedad civilizada. Ella implica el respeto por las normas, por los demás, la tolerancia.

Por medio de la actividad deportiva se pretende crear cultura de convivencia y elevar los niveles de reconocimiento social, acrecentando la imagen del ser humano en los aspectos de tolerancia, solidaridad, justicia, amor por la vida y con un gran sentido de pertenencia al medio donde se desarrolla.

VALORES DEL DEPORTE EN LAS ORGANIZACIONES

✓ *Deporte y motivación.* Es el motor que dirige las acciones de las personas y tiene un papel muy importante tanto en las organizaciones como en el deporte. La función del entrenador o líder en la organización es lograr que el equipo tenga la motivación suficiente para conseguir los objetivos del grupo, planificando y redirigiéndolos en cada momento.

✓ *Deporte y autodisciplina.* La autodisciplina nos ayuda a organizar las tareas, a establecer prioridades, a imponerse normas y a cumplirlas. El deporte nos ayuda a renunciar voluntariamente a ciertas comodidades o incluso a tolerar cierto nivel

de sufrimiento con el fin de conseguir el objetivo. Quien desarrolla este sentido en el ámbito deportivo puede aplicarlo también al ámbito profesional.

✓ *Deporte y esfuerzo.* Se puede definir el esfuerzo como la energía física o moral para conseguir una meta o un objetivo. Este valor va muy ligado a la motivación. La capacidad de esfuerzo es imprescindible en un buen deportista y también en un buen profesional o empleado de una organización.

✓ *Deporte y sencillez.* Dicen que la sencillez es directamente proporcional a la grandeza. El deportista que es capaz de mantener una actitud humilde ante sus logros y éxitos será capaz de seguir luchando por sus objetivos para proponerse nuevos retos y no ahogarse en su propia gloria. Un buen profesional, sencillo en sus triunfos suele ser muy admirado y querido por su equipo de trabajo.

✓ *Deporte y superación personal.* Gracias a la actividad deportiva aprendemos a no conformarnos con el nivel actual y a trabajar por mejorarlo. En el mundo laboral este valor ayuda a la búsqueda de nuevos recursos para realizar nuestro trabajo lo mejor posible y a formarnos continuamente.

✓ *Deporte y trabajo en equipo.* Los equipos deportivos con éxitos demostrados tienen unas características concretas: la anteposición de los intereses del equipo a los propios, la cooperación, la empatía, una buena comunicación interpersonal, la solidaridad y la conciencia de que todos los miembros del equipo son necesarios para conseguir las metas colectivas y las propias... No cabe duda de que estos valores, bien instaurados en un equipo de trabajo, en un departamento (o incluso entre departamentos) ayudan a conseguir los objetivos y misión de la organización.

Si trabajamos sobre la base de estos valores, los extrapolamos a nuestras instituciones deportivas y los potenciamos en el capital humano, seguro alcanzaremos los objetivos comunes y el éxito profesional, tanto a nivel individual como organizacional.

Otro aspecto importante en el análisis del valor es su jerarquía, que va a depender de las condiciones fisiológicas, psicológicas y socioculturales del sujeto, de las cualidades del objeto y del contexto sociocultural; al ser estos factores

dinámicos, la jerarquía de los valores es también relativa y, lo más importante, no es el orden en que aparezcan sino “los criterios para determinar cuándo un valor es superior a otro dentro de una situación concreta” Lo que sí está claro es que existen cuestiones inherentes a la condición humana que se manifiestan como una cuestión constante y positiva a lo largo de la historia de la Humanidad, estos son considerados valores por su significación socialmente positiva: la libertad, la solidaridad, la honestidad, justicia, la igualdad. Dicha significación se refiere al grado en que se expresa el progreso y redimensionamiento humano en cada momento histórico o circunstancia particular.

En cada uno de los planos o sistemas de valores se establece una escala para su jerarquización; los intereses humanos se manifiestan socialmente y pueden llegar, en no pocas ocasiones, a ser antagónicos. Entre lo objetivamente valioso, individual o social, y lo que oficialmente se impone como valor puede existir grandes diferencias, dando lugar a las llamadas “crisis de valores”.

Tanto a nivel social como personal, los valores asumidos se manifiestan a través de una escala que se va conformando a partir de las prioridades sociales e individuales desde el punto de vista espiritual. Por eso la jerarquización de valores en el Sistema INDER, define la estrategia educacional que nos proponemos en la formación y fortalecimiento de valores de los centros deportivos del país.

Jerarquizar significa dar un orden o categoría a las cosas o a las personas atendiendo a ciertas características o funciones.

La jerarquización de valores es un hecho común en la conformación de las escalas de valores de las instituciones deportivas, quienes elevan a un primer plano o priorizan aquellos que reflejan más directamente sus necesidades e intereses.

Las instituciones educativas del sistema deportivo cubano han de contemplar en la formulación y planeación de tareas que, al lado de lo técnico, el alumno tenga tiempo para pensar en la táctica, en los reglamentos, en los conceptos básicos, en su estado de interrelación grupal, en su propio estado físico, en evaluar su seguridad, evaluar su atención, su capacidad de observación, en sus reacciones, en fin, que realice confrontaciones de juicio que lo hagan sentir en

participación de una actividad total con posibilidades y transferencias funcionales en su vida. Todo esto será posible con una capacitación especializada en estos conocimientos a los técnicos y dirigentes de nuestros centros de formación.

Con la práctica deportiva se desarrollan valores educativos que tienen una relación directa con aspectos de socialización, bienestar y normatividad, donde interactúan las dimensiones de un modelo de hombre desde lo motriz, afectivo, social, psicológico y cognitivo, formando un ser humano íntegro.

A modo de conclusión podemos señalar que la educación en valores se expresa a través de la relación estudiante-entrenador donde es precisamente la calidad de la relación, la que cambia el estilo de la comunicación con el estudiante y conduce a transformaciones en su crecimiento personal y valores. Ello implica enmarcar el proceso educativo dentro de límites siempre flexibles, en el que se respeten las diferencias y permita el establecimiento de una comunicación dialógica, ajena a todo autoritarismo o igualitarismo. La superación integral de los entrenadores, y profesores en general, constituye un elemento clave para el éxito en el desarrollo de la labor educativa, pero es necesario que se sustente no solo en la transmisión de los conocimientos que se requieren sino que abarque un tratamiento certero de los componentes afectivo y conductual con el fin de lograr el convencimiento y una actitud responsable en el comportamiento cotidiano de cada profesor-entrenador.

Bibliografía.

1. Acosta Morales, H; Batista Tejeda, N; y otros: (2007) *La formación de valores en la Nueva Universidad: El tutor y la atención personalizada*. Libro digital
2. Batista, T. Calzada, J.; Rodríguez, C. (2004). "Sentimientos y valores: reflexiones axiomáticas para la educación en valores de los jóvenes universitarios". *Revista Cubana de Educación Superior*. La Habana: CEPES, Vol. XXIV, N° 1.
3. Baxter, E. (1989). *La formación de valores*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

4. _____. (2006). "Diversidad de métodos para educar y evaluar lo logrado en la educación en valores". En: *VII Seminario Nacional para Educadores*. MINED. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
5. Fabelo, J. R. (2003). *Los valores y sus desafíos actuales*. 2da ed. La Habana: Editorial José Martí.
6. Gutiérrez Sanmartín, M. (1995). *Valores sociales y deportes*. Barcelona. Ed. Gymnos.
7. Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en Educación Física y el deporte*. Barcelona. Ed. Paidós.
8. PCC (2012). *Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana*. La Habana: Editora Política.
9. Seirullo, Vargas, F. (1995). *Valores educativos del deporte en la iniciación deportiva y deporte escolar*. Barcelona. Ed. Paidós.